

Educación universitaria en Brasil. Desigualdades raciales y políticas de acción afirmativa para su combate.

Marta Rangel

Doctoranda en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB - Espanha)

Consultora de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

E-mail: martarangelb@gmail.com

RESUMEN: El artículo analiza la reciente introducción de acciones afirmativas para afrodescendientes en la universidad brasileña a través del sistema de reserva de cuotas. El texto está dividido en cuatro sesiones: la primera presenta al lector los números sobre la población brasileña según autodeclaración de color o raza y se hace una breve reseña histórica del tema racial en el país; la sesión siguiente traza una panorámica de las desigualdades raciales en el sector de educación en Brasil; la tercera sesión está dedicada a mostrar el estado del arte de la aplicación de la política de reserva de cuotas en la universidad brasileña para afrodescendientes con el objetivo de enfrentar las desigualdades raciales; finalmente en las consideraciones finales, se tejen algunas conclusiones sobre el tema. Entre las cuáles se destaca la necesidad de implementación de un sistema de cuotas para afrodescendientes en la universidad brasileña. Se debe facilitar la entrada de las nuevas generaciones de afrodescendientes a la universidad con medidas que tengan resultados para los jóvenes de hoy y no sólo para las generaciones futuras.

PALABRAS CLAVE: acción afirmativa. sistema de cuotas. educación

RESUMO: O artigo analisa a recente introdução de ações afirmativas para afrodescendentes na universidade brasileira através do sistema de reserva de cotas. O texto está dividido em quatro sessões: a primeira apresenta ao leitor números sobre a

população brasileira segundo autodeclaração de cor ou raça e faz uma breve resenha histórica do tema racial no país; a sessão seguinte traça uma panorâmica das desigualdades raciais no setor de educação no Brasil; a terceira está dedicada a mostrar o estado da discussão da aplicação da política de reserva de cotas na universidade brasileira para afrodescendentes com o objetivo de enfrentar as desigualdades raciais; finalmente nas considerações finais, se tecem algumas conclusões sobre o tema. Entre as quais se destaca a necessidade de implementação de um sistema de cotas para afrodescendentes na universidade brasileira. É necessário facilitar a entrada das novas gerações de afrodescendentes na universidade com medidas que tenham resultados para os jovens de hoje e não só para as gerações futuras.

PALAVRAS CHAVE: ação afirmativa – sistema de cotas – educação

1. Introducción

El objetivo básico de este artículo que ahora se presenta es analizar la reciente introducción de acciones afirmativas para negros en la universidad brasileña a través de un sistema de reserva de cuotas. El tema será desarrollado en base a fuentes secundarias, o sea, la bibliografía reciente sobre el tema y dividido en cinco sesiones incluida esta introducción. En el ítem 2, se presenta al lector los números sobre la población brasileña según autodeclaración de color o raza y se hace una breve reseña histórica del tema racial en el país. En la sesión 3, se hace una panorámica de las desigualdades raciales en el sector de educación en Brasil. La sesión 4 está dedicada a mostrar el estado del arte de la aplicación de la política de reserva de cuotas en la universidad brasileña para negros con el objetivo de enfrentar las desigualdades raciales. Finalmente en la sesión 5, consideraciones finales, se tejen algunas conclusiones sobre el tema.

2. Población brasileña según autodeclaración de color o raza

Desde fines del siglo XIX hasta inicios del XX, uno de los principales problemas que preocupaba a los pensadores brasileños era la construcción de la nacionalidad. Dentro de esta temática, la cuestión racial figuraba como una de las más importantes. La preocupación de fondo era cómo ser una nación moderna teniendo un sistema esclavista y un porcentaje tan grande de negros y mestizos en la población. Para muchos, tales hechos por sí solos condenaban al país al atraso.

La intelectualidad nacional había absorbido las teorías raciales extranjeras, pero tuvieron que adaptarlas al caso brasileño ya que la mezcla de razas, siendo un hecho inevitable presentaba, por lo menos, un aspecto positivo: el mestizaje. Tal proceso, en lugar de originar seres degenerados, estaba produciendo un "emblanquecimiento" de la población -resultado altamente deseable por la elite. Para acelerar el proceso de emblanquecimiento de la población, la llegada de europeos en gran cantidad era indispensable y se trabajó políticas públicas en este sentido.

La literatura de las relaciones raciales brasileñas acostumbra ser agrupada en tres vertientes, según determinados recortes teóricos o metodológicos. La primera, que viene

desde los años 30 del siglo pasado defiende la existencia en el país de una democracia racial plena basada en el mestizaje de la población. La segunda, conocida como "escuela paulista", surgió a fines de los años 50 y defendía la tesis de que la posición ocupada por el negro reflejaba un cuadro del pasado, o sea, que era fruto del legado esclavista. Se consideraba que negros y mulatos no habían logrado integrarse al orden capitalista emergente porque, a las modificaciones ocurridas en el sistema económico y social, no correspondió una reordenación de las relaciones raciales y a ellos no les fue dada las condiciones necesarias para que pudiera competir por mejores ocupaciones en el mercado de trabajo capitalista. Por último, la vertiente más reciente, la "escuela carioca" iniciada al final de los años 70, explica las desigualdades raciales como un mecanismo contemporáneo, creado por la propia sociedad, a través del cual los blancos perpetúan en una posición subordinada a los negros. En este sentido, la raza es considerada un factor determinante en la colocación de las personas y grupos en la estructura de clase y en el sistema de estratificación social.

Numerosos estudios, partiendo de la hipótesis que existen desigualdades raciales en el país, abordan la cuestión según diversos indicadores. En el aspecto demográfico, las desigualdades aparecen en las tasas de natalidad, mortalidad, nupcialidad, etc. Indicadores socioeconómicos, tales como nivel educacional e inserción en el mercado de trabajo, también demuestran la desigualdad existente entre los grupos de color. Las investigaciones referentes a las desigualdades raciales en el Brasil demuestran, entre otras cosas, que la equidad racial difícilmente podrá ser obtenida a través de la movilidad individual, y que es poco probable que la inversión en educación sea solución para este problema (Silva, 1980).

Sólo para dar una idea del grado de desigualdad obsérvese que, en cuanto a los ingresos, el de los blancos alcanza casi el doble de los negros y mulatos (Dwyer & Webster, 1987). Los negros obtienen menores ingresos que los blancos en todas las categorías ocupacionales, y la diferencia es mucho mayor en las ocupaciones de nivel superior, demostrando un retorno desigual a las inversiones educacionales (Oliveira et alii, 1985). Vale recordar que las desigualdades se acentúan en los sectores más dinámicos y modernos del sector terciario y en las categorías ocupacionales no-manuales (Porcaro & Araújo, 1988). Los estudios más recientes sobre desigualdades raciales en Brasil son numerosos pero en su gran mayoría no han detectado mejorías significativas en el sentido de disminuir las desigualdades existentes entre blancos y negros en el país.

Entre los estudios más recientes, y de carácter sintético, se destaca el de Sant'anna y Paixão (1997), autores de la primera iniciativa relacionando el Índice de Desarrollo Humano (IDH, que sintetiza indicadores de ingreso, esperanza de vida y educación) con la cuestión racial en Brasil. En este trabajo se constata una gran desigualdad entre las condiciones de vida de la población afrodescendiente brasileña con relación a los otros grupos étnicos, especialmente los blancos. La desigualdad entre los IDH de blancos y afrodescendientes era de 60 puestos. Este mismo ejercicio aplicado para EUA (1995) ha constatado una diferencia de 30 puestos. El análisis del IDH de Brasil desagregado por raza demuestra que el modelo de relaciones raciales brasileñas no ha servido para aproximar los niveles de desarrollo humano vividos por estos dos principales grupos raciales que componen la población brasileña (Sant'anna y Paixão, 1997).

Por otra parte, el proceso de industrialización por el cual pasó el país en las últimas décadas provocó cambios significativos en la estructura de empleo. Uno de ellos fue el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo. Paralelamente a este proceso, hay una redistribución de las mujeres en los sectores de actividad con una significativa disminución femenina en el sector primario y consecuente aumento en los demás sectores. La estratificación ocupacional obedece a criterios no sólo de color, conforme se alude anteriormente, sino también de género. Entretanto, las formas de discriminación sufridas, según una o otra variable, en el mercado de trabajo, poseen rasgos distintos. La desigualdad por género hace que la estructura de empleo femenino se caracterice por una mayor concentración de mujeres, sea en algunos pocos sectores económicos - actividades sociales y prestación de servicios-, sea en ocupaciones específicas -secretarias, dactilógrafas, telefonistas, profesoras de enseñanza básica y media, enfermeras y empleadas domésticas. La desigualdad de oportunidades según el color, es uno de los factores responsables de la concentración de no-blancos en los empleos de baja calificación, tanto en lo que dice respecto a la remuneración como al prestigio social. De esta forma, la estructura ocupacional presenta una desproporcionada concentración de no-blancos en los sectores agrícola, de construcción civil y prestación de servicios.

Los estudios que analizan las consecuencias de la conjunción de los variables género y raza demuestran la condición particular ocupada por la mujer negra en el mercado de trabajo y en la sociedad brasileña. La conjugación de estas variables reserva, a este grupo, los estratos sociales inferiores, al significar menores ingresos y

bajo retorno a las inversiones en educación. En la prestación de servicios, por ejemplo, hay una mayor concentración de mujeres en los empleos domésticos, principalmente de mujeres negras.

En suma, raza y género se presentan como elementos determinantes en la estratificación ocupacional, en la estructuración de las oportunidades sociales y en la distribución de recompensas materiales y simbólicas. Racismo y sexismo tienen como consecuencia que mujeres y negros obtengan retornos a sus inversiones educacionales, en términos de remuneración, proporcionalmente menores que de los hombres blancos.

El sistema de clasificación racial usado en Brasil por el censo y las encuestas de hogares tiene como base la autoclasificación según el “color o raza”. Como consecuencia de la ideología del “emblanquecimiento”, las relaciones raciales en Brasil adquirieron un carácter muy peculiar con la clasificación siendo hecha a partir del color del individuo, en una línea cromática continua (con diversos nombres para infinitos matices de color) y no categórica (blanco y negro, como en los EUA, por ejemplo). Esta característica resulta, en parte, del hecho de no basarse la clasificación del color sólo en la apariencia física o en la ascendencia, sino ser, en gran parte, relacional y situacional. Otros criterios distintivos de clase social, como por ejemplo ingresos y educación, también tienen un papel importante en la auto-identificación de color y en las evaluaciones subjetivas que gobiernan el comportamiento intergrupar (Wood, 1991).

En el presente artículo se utiliza el término *negro* o *no-blancos* como equivalente a la suma de “pretos” (negros) y “pardos” (mulatos) así como también la palabra afrodescendiente. Las categorías color y raza serán empleadas indistintamente, a pesar de estar consciente de las limitaciones de la primera, especialmente en cuanto al hecho de enfatizar el fenotipo, mientras la segunda está más ligada a las herencias culturales, históricas, étnicas, etc. Sin embargo, para los propósitos de este trabajo, que tiene por base la clasificación utilizada por el IBGE (instituto de estadísticas brasileño), la utilización de una u otra categoría no produce alteraciones significativas.

Según el último censo de Brasil (2000) el país tenía 168.666.180 habitantes de los cuales el 54,1% se declaraba blanco y el 45% negro o mulato. Los demás grupos étnico-raciales -indígena y asiático- sumaban menos del 1% de la citada población (cuadro 1).

Cuadro 1
Población de Brasil según origen étnico-racial
Censo del 2000.

Origen étnico-racial	Población	%
Blanco	91.298.042	54,1
Negros ("pretos" + "pardos")	75.872.428	45,0
Indígena	734.127	0,4
Asiático ("amarelo", amarillo)	761.583	0,5
Total	168.666.180	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Demográfico del 2000 (www.ibge.org.br).
 Excluido los de origen étnico-racial ignorada.

3. Desigualdades raciales brasileñas en educación

Desde 1995, con el gobierno de Fernando Enrique Cardoso, el sector de educación ha pasado por un importante proceso de reformas en su estructura y organización. Durante su gobierno fueron aprobadas, entre otras cosas, la Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional (LDB) y el Plan Nacional de Educación, iniciativas que, articuladas con otras acciones, permitieron reconfigurar el papel de la educación en la agenda del país. No obstante, es importante notar que la LDB no incorporó gran parte de las banderas encaminadas por la sociedad civil, especialmente las de defensa de la escuela pública y que su tramitación expresa los embates trabados en el ámbito del Estado en medio del reordenamiento de las relaciones sociales y de los cambios tecnológicos bajo los dictámenes ideológicos de la globalización de la economía (Fernandes, 2002). Además, se implementaron mecanismos de evaluación del sistema en el ámbito nacional y en todos los niveles de enseñanza.

En este marco de reformas el gobierno ha priorizado la educación fundamental ("ningún niño/a fuera de la escuela") lo que ha mejorado enormemente el acceso a la educación aunque planteó el desafío de la permanencia y de calidad de la enseñanza pública en el país.

Brasil es un país marcado históricamente por grandes desigualdades étnico-raciales en varios ámbitos. En este artículo nos vamos a detener en las desigualdades referidas al tema educacional, más específicamente en el acceso a la enseñanza universitaria.

Como se puede observar en el cuadro 2, según el censo del 2000 existía en el país 84,2 millones de personas con 25 años o más de edad. De este total solamente el 6,9% había concluido el curso universitario (pregrado, master o doctorado). Esta baja proporción significa, no obstante, un aumento del 17,2% en la cantidad de personas cuando se compara con el último censo de 1990 (www.ibge.gov.br)¹.

Cuadro 2
Personas de 25 años o más de edad, por nivel educacional concluido
según el color o raza/etnia - Brasil

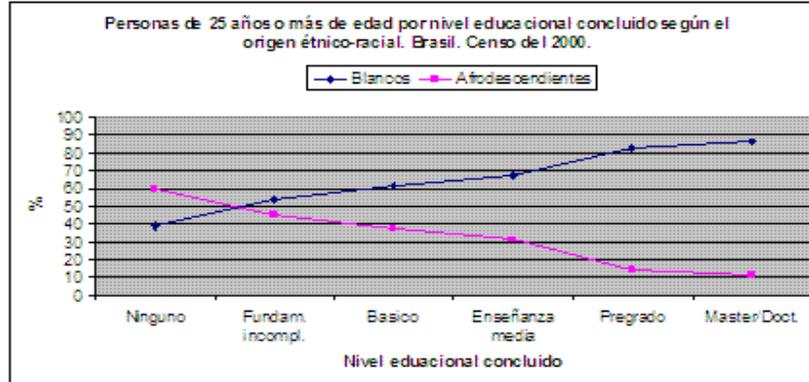
Color	Nivel educacional concluido							Total (en millones)
	Ninguno	Fundamental Incompleto	Funda- mental	Enseñanza Media	Pregrado	Master/ Doctorado	(%)	
Blanco	10,0	48,8	13,9	19,5	9,4	0,5	100,0	47.998.188
Negros (pretos + pardos)	20,9	62,7	11,7	12,3	2,3	0,1	100,0	35.436.078
Asiáticos ("amarelos", amarillos)	7,4	29,0	11,8	25,1	25,8	1,2	100,0	491.977
Indígenas	29,8	47,4	10,8	9,9	2,0	0,2	100,0	345.440
Total	14,7	49,1	13,0	16,5	6,5	0,4	100,0	84.271.683

Fuente: Tabulaciones propias a partir del Censo Demográfico del 2000 (www.ibge.org.br).
Excluido los sin declaración.

Considerando la variable color o raza se puede observar (cuadro 2) que son los amarillos (25,8%) los que presentan el mayor porcentaje de población con nivel superior concluido mientras que los negros (2,3%) e indígenas (2,0%) presentan menores porcentajes que blancos (9,4%). Concentrándose en nuestro principal objeto de interés se puede observar que a partir del nivel fundamental va aumentando sistemáticamente la proporción de blancos con relación a afrodescendientes (cuadro 3), a tal punto que en el nivel superior, considerando pregrado y master/doctorado, los blancos son proporcionalmente más de cuatro veces los afrodescendientes.

¹ Según el IBGE, al considerar el género, se verifica que numéricamente hay más mujeres (3,1 millones) que hombres (2,6 millones) con nivel superior concluido. Proporcionalmente también es mayor el número de mujeres con pregrado (55,0%) que de hombres (45,0%). Sin embargo, los hombres son más postgraduados que las mujeres (57,0% contra 43,0%). Este fenómeno puede ser explicado por el hecho de que las mujeres de este tramo de edad se encuentran en el pico de su fecundidad y, por lo tanto, dividiendo su tiempo entre trabajo, estudio e cuidado de la familia (www.ibge.org.br).

Cuadro 3



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Demográfico del 2000 (www.ibge.org.br). Excluido los sin declaración.

Los datos referidos al color de las personas con nivel superior concluido, por área de formación, muestran que en Ciencias Sociales, Administración y Derecho, áreas con el mayor número de personas (2,3 millones) y que presenta la mayor oferta de cupos, predominan las personas de color blanco (84,4%), seguidas de las pardas (11,1%), amarillas (2,1%), pretas (1,9%) e indígenas (0,1%) (www.ibge.gov.br).

Por último, también es importante observar (cuadro 4) que del total de personas con educación superior concluida el 82,9% son blancos contra solamente un 14,6% de negros. Estos porcentajes contrastan enormemente con el peso de estos grupos de color en la población (54,1 y 45%, respectivamente). Por supuesto que la desigualdad es mayor en el nivel posterior de formación: un 86,7% de blancos contra un 11,1% de afrodescendientes.

Cuadro 4
Personas de 25 años o más de edad, por nivel educacional concluido según el color o raza/etnia - Brasil

Color o raza	Nivel educacional concluido						Total
	Ninguno	Fundamental Incompleto	Fundamental	Enseñanza media	Pregrado	Maestría/ Doctorado	
Biancos	38,8	54,1	61,3	67,6	82,9	86,7	57,0
Negros (pretos + pardos)	60,1	45,2	37,8	31,4	14,6	11,1	42,0
Asiáticos ("amarelos", "amarillos")	0,3	0,3	0,5	0,9	2,3	1,9	0,6
Indígenas	0,8	0,4	0,3	0,2	0,1	0,2	0,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	% millones	12.354.624	41.340.597	10.916.886	13.894.231	5.464.368	300.977

Fuente: Tabulaciones propias a partir del Censo Demográfico de 2000 (www.ibge.org.br). Excluido los sin declaración.

4. Políticas de acción afirmativa en la universidad brasileña para enfrentar la desigualdad racial.

En las últimas décadas el sistema educacional brasileño ha pasado por un proceso de expansión de la actividad privada² y estagnación de la red pública. En el caso de la enseñanza elemental y media hubo crecimiento de la calidad del servicio ofertado mientras que lo contrario ocurrió con relación a la educación superior. Uno de los resultados de este proceso fue que se pusieron cada vez más difícil para las clases más pobres –más negras– estudiar en buenos colegios y llegar a la universidad por la poca preparación y la falta de cupos³, especialmente en las universidades consideradas de mejor calidad. De esta forma, los exámenes para el ingreso en las universidades públicas pasaron a realizarse en un contexto de extrema desigualdad de formación lo que hace hasta hoy que la mayoría de los cupos se quede con las clases sociales más altas –más blancas (Guimarães, 2003).

² En el caso específico de la educación superior ella congregaba el 59% de los alumnos en 1985 y pasó a concentrar el 62% en 1998. La presencia del gobierno federal en la educación superior, medida por la cantidad de alumnos, cayó de 40% en 1985 al 19% en 1998 (Inep -Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais citado por Guimarães, 2003).

³ Según Guimarães (2003) las principales causas de la pequeña absorción de negros en la educación superior en Brasil tiene que ver con: a) pobreza, b) la calidad de la escuela pública; c) la insuficiente preparación; d) la poca persistencia (poco apoyo familiar y comunitario); e) la forma y el tipo de selección que no permite que otras calidades y potencialidades de los alumnos sean evaluadas.

El año 1995 constituye un marco en la historia del movimiento negro. En este año ocurrió una importante manifestación contra el racismo en Brasil: la *Marcha Zumbi*. Esta se dirigió a la capital del país, Brasilia, arrastrando millares de activistas que presentaron al Presidente de la República el documento “*Programa de superación del racismo y de la desigualdad racial*”. Tal documento incluyó, además de otras reivindicaciones, la necesidad de mejorar el acceso de los negros a las universidades brasileñas.

En respuesta a la marcha el Presidente creó un Grupo de Trabajo Interministerial (GTI) compuesto por miembros de la sociedad civil, del movimiento negro y de los ministerios con el objetivo de 1) proponer acciones integradas de combate a la discriminación racial, visando el desarrollo y la participación de la población negra; 2) elaborar, proponer y promover políticas gubernamentales antidiscriminatoria y de consolidación de la ciudadanía de la población negra; 3) estimular y apoyar iniciativas públicas y privadas (Veríssimo, 2003).

Empieza así un proceso en el cual el poder ejecutivo responde positivamente a muchas de las demandas del movimiento negro lo que incluye, posteriormente, la creación de la Secretaria Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (Seppir)⁴ con la misión de mejorar las condiciones de vida de los negros y de otras minorías en el país; y la formulación, por parte del poder legislativo, del Estatuto de la Igualdad Racial y del Proyecto de Ley 73/99 que establece la reserva de 50% de los cupos de las universidades federales para alumnos de la escuela pública –respetada la proporción de negros y de indígenas de cada región.

Todas estas iniciativas son el resultado no sólo de las presiones del movimiento negro más organizado sino que, también, de la difícil posición en la cual la doctrina de la “democracia racial” dejaba el país en los foros internacionales. Por una parte Brasil llevaba una imagen de ausencia de problema racial en el país y por otra los datos llevados por el movimiento negro en estos foros mostraban exactamente lo contrario. Frente a esta realidad comprobable el gobierno se quedaba en una posición muy

⁴ La Seppir fue creada en 2003, como reconocimiento de las luchas históricas del movimiento negro brasileño. La misión de la Seppir es establecer iniciativas contra las desigualdades raciales en el País. Sus principales objetivos son: a) promover la igualdad y la protección de los derechos de los individuos y grupos raciales y étnicos afectados por la discriminación y demás formas de intolerancia, con énfasis en la población negra; b) acompañar y coordinar políticas de diferentes ministerios y otros órganos del gobierno para la promoción de la igualdad racial; c) articular, promover y acompañar la ejecución de diversos programas de cooperación con organismos públicos y privados, nacionales e internacionales; d) promover y acompañar el cumplimiento de acuerdos y convenciones internacionales firmados por Brasil, sobre la promoción de la igualdad y combate a la discriminación racial o étnica; e) auxiliar al Ministerio de las Relaciones Exteriores en las políticas internacionales, en lo que se refiere a la aproximación de naciones del continente africano.

incómoda ya que no podía mostrar acciones concretas de combate a las históricas desigualdades raciales existentes y comprobables (Guimarães, 2003).

También ha que recordarse que en los años 90, se desencadenó una importante lucha de los sindicatos por el cumplimiento de la Convención 111 de la OIT que trata de la discriminación en el trabajo lo que incluye la discriminación por motivos de raza y que prevé la adopción de medidas para la promoción de la igualdad de oportunidades. La punta más visible de esta lucha fue la denuncia de discriminación en el trabajo encaminada por la Central Única de Trabajadores en 1992. Paralelamente se desencadenaron diversas acciones en el movimiento sindical en el sentido de auxiliar la militancia en la denuncia de discriminaciones al mismo tiempo que fue colocado definitivamente en la agenda sindical las reivindicaciones de eliminación de las desigualdades raciales.

Es en medio de estos embates que el país se prepara para comparecer a la *III Conferencia Mundial de las Naciones Unidas de Combate al Racismo, Discriminación Racial, Xenofobia e Intolerancia* que tuvo lugar en Durban, Sudáfrica en 2001. Fue inevitable que el país llevara a este foro una posición progresista y de ruptura con lo que había sido tradicionalmente la posición de Brasil en este tipo de foro. En la III Conferencia la delegación oficial brasileña propuso acciones afirmativas a favor de la población afrodescendiente incluyendo reparaciones a la esclavitud y cuotas para negros en las universidades públicas. Tal propuesta y sus desdoblamientos institucionales han causado muchas discusiones en la sociedad brasileña.

La verdad es que el debate sobre la validez de la aplicación de políticas de cuotas para negros en la universidad brasileña ha dividido apasionadamente las opiniones entre los que están en contra y los que son a favor de ellas. Se trata de una discusión reciente, polémica y que involucra a muchos actores tanto de la sociedad civil como del estado: activistas del movimiento negro, estudiantes, intelectuales, estudiosos del tema racial, políticos, artistas, medios de comunicación, etc. Las posiciones asumidas son desencontradas y el debate en los medios de comunicación ha sido muy vehemente y frecuente, especialmente en los últimos meses, provocando incluso la firma de personas famosas e influyentes en manifiestos en contra o a favor de las cuotas. Esto es así porque la implementación del sistema de cuotas para negros en la universidad coloca en discusión la cuestión de la identidad racial y étnica de la población nacional en diferentes espacios sociales y no sólo en la universidad.

Es importante notar que hasta los años 80 las organizaciones y movimientos de los negros brasileños se habían concentrado en la denuncia del racismo y de la discriminación. Es sólo a partir de los años 90 que las reivindicaciones de políticas afirmativas, incluidas las cuotas, en el sector de la educación superior se han consolidado. El predominio en el país, a lo largo del siglo veinte del mito de la democracia racial (que afirma la no existencia en el país de prejuicios y discriminación por motivo de raza o etnia) tiene mucha influencia en el hecho de que solo recientemente se haya puesto en discusión y ejecución políticas de acción afirmativa a favor de los negros. Especialmente, cuando se compara con EUA en donde este tipo de política se aplica con éxito desde los años 60.

La implantación de las cuotas para negros en las universidades brasileñas empieza a ser aplicada a partir del 2001 en algunas universidades públicas, por iniciativas propias o presionadas por leyes estatales, que pasaron a ofrecer un porcentaje de cupos a ser disputado solamente por candidatos negros, como en el caso de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro. Actualmente se implementa este sistema en más de dos docenas de universidades del país.

La reivindicación de cuotas para negros en universidades brasileñas es una política de acción afirmativa que busca la igualdad real entre negros y blancos. Ella parte de la constatación de la existencia de discriminación y prejuicios en contra de los negros en la sociedad brasileña y busca reparar o compensar las pérdidas históricas causadas a este colectivo. A través de las cuotas para negros en las universidades se busca permitir a ellos acceso a niveles económicos, sociales y culturales más elevados, engrosando la clase social media y alta de este grupo, tal como ha ocurrido en los EUA (Guimarães, 2003).

Una de las más importantes consecuencias de la adopción de acciones afirmativas sería el aumento de negros en posiciones estratégicas en las universidades y en el mercado laboral, iniciando un proceso de desracialización de las posiciones de mayor *status* e ingreso, permitiendo la construcción de una democracia sin líneas étnico-raciales (Silverio, 2003). La mayor presencia de negros en la universidad posibilitaría la difusión en la sociedad de modelos positivos de identificación a los demás miembros de este grupo que no fuera solo de tipo lúdico (Ramos, 2003; Carvalho y Segato, 2002). Además, llevaría a una mayor diversidad étnico-racial en las universidades posibilitando otras visiones de mundo y perspectivas culturales (Veríssimo, 2003).

Muchas de las investigaciones realizadas sobre la política de cuotas en las universidades brasileñas revelan la existencia de posiciones contrarias. Las posiciones son justificadas por diversos argumentos en contra o a favor de la utilización de las cuotas como política de acción afirmativa. Brandão (2005a) hace un recuento del debate reciente.

Entre los argumentos más utilizados en contra de la implantación de un sistema de cuotas para negros en la universidad están:

- **No existe identidad de color definida en Brasil**

Este argumento sostiene que las cuotas para negros son imposibles de ser aplicadas porque no existiría en el país identidad de color definida. Esto porque la gran cantidad de mezclas de razas al producir gran diversidad impediría distinguir quién es negro y por lo tanto candidato a las cuotas. Esta realidad provocaría tantas dificultades en la selección de los beneficiarios que la inviabilizaría.

Como nos muestra Guimarães (2003), en la Universidad de Sao Paulo se hizo una encuesta en la cual se preguntó al estudiante como clasificaría su color utilizando las categorías censales (blanco, “preto”, “pardo”, “amarelo” e indígena). De los casi 15.000 alumnos de pregrado encuestados solamente el 0,1% no contestó la pregunta o escogió más de una opción. Este ejemplo es ilustrativo para mostrar que las identidades de color en Brasil están demarcadas lo suficiente como para permitir la implementación de cuotas para negros en la universidad y no para inviabilizarla como quieren sus detractores.

- **Las cuotas para negros tendrán implicaciones negativas sobre la calidad de la educación pública.**

En primer lugar no existen estudios que indiquen que esta afirmación es correcta. Por otra parte en las universidades que adoptaron el sistema de cuotas se observa que los “cuotistas” entran en la universidad con puntajes casi iguales a los “no -cuotistas” y que su desempeño es similar al de sus compañeros.

Además, los que defienden las cuotas para negros en la universidad nunca propusieron la opción cuotas o calidad de la educación. Por supuesto que es fundamental mejorar la calidad de la educación en todos los niveles y las cuotas no violan esta idea.

Lo que se debe tener presente con relación a este aspecto de la discusión es que para los jóvenes actuales no les sirve una eventual futura mejoría de la enseñanza en los niveles básicos de educación. Esta mejoría, sin duda necesaria, beneficiaría solamente

las generaciones futuras. Hay que hacer algo pronto, y la implementación del sistema de cuotas es un mecanismo que tiene resultados inmediatos al facilitar la entrada a la universidad de los afrodescendientes que son jóvenes hoy día.

- **Las cuotas para negros violan el principio constitucional de que todos son iguales ante la ley.**

La igualdad frente a la ley siempre ha convivido con el trato diferente a los desiguales. En el área tributaria existe la regresividad por la cual los más ricos pagan más impuestos. Las transferencias de ingreso existen para los más pobres de la sociedad. Existe sistema de cuotas para las mujeres en la política. En el comercio internacional se trata diferenciadamente los países ricos de los pobres. Está comprobado históricamente, especialmente en el caso de los negros brasileños que tratar de la misma forma a los desiguales no sólo no reduce las desigualdades raciales sino que puede muchas veces aumentarlas y producir más desigualdad.

Es muy común que los detractores del sistema de cuotas consideren que ello establece un privilegio para con los negros y al mismo tiempo comete una injusticia para con otros grupos sociales. Los partidarios de este argumento prefieren seguir con las políticas universalistas de mejoría de las escuelas públicas y de las condiciones de vida de la población pobre del país. Algunos defienden la utilización de cuotas para alumnos pobres provenientes de escuelas públicas pero no avanzan más que este punto.

Con relación a este argumento hay que notar que en el país existen diversas iniciativas que reconocen el derecho a diferencia de trato legal para varios colectivos, entre los cuales se puede citar:

- Decreto-Ley 5.452/43 (CLT) que prevé, en su artículo 354, cuotas de dos tercios de brasileños para empleados de empresas individuales o colectivas;
- Decreto-Ley 5.452/43 (CLT) que prevé, en su artículo 373-A, la adopción de políticas destinadas a corregir distorsiones por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres;
- Ley 8.112/90 que prescribe en su artículo 5º., § 2º., cuotas de 20% para los discapacitados en el servicio público civil federal;
- Ley 8.213/91 que prescribe en su artículo 93 cuotas para los discapacitados en el sector privado;

- Ley 9.504/97 que prescribe en su artículo 10, § 2º. Cuotas para mujeres en las candidaturas partidarias (Veríssimo, 2003).

Todos estos dispositivos legales muestran que hay en el país una larga tradición en reconocer que en ciertos momentos, se hace necesario adoptar medidas diferenciadas para alcanzar la igualdad.

La defensa del argumento que ahora nos ocupa dice incluso, que las políticas de acción afirmativa serían discriminatorias con los blancos pobres. Ahora, es evidente que en la sociedad brasileña blancos y negros pobres no son iguales. Los blancos son discriminados por su condición socioeconómica mientras que los negros, además de ser discriminados por su condición socioeconómica también sufren la discriminación racial, lo que le confiere una situación mucho menos privilegiada.

- **Las cuotas para negros violan el principio del mérito académico.**

El mérito académico no está amenazado por las cuotas. Las evaluaciones de desempeño realizadas en diversas universidades que adoptaron el sistema de cuotas muestran que no existe este riesgo. Sin embargo, es importante que se adopte iniciativas que apoyen los estudiantes universitarios negros para que, una vez dentro del sistema, tengan igualdad de oportunidades, por ejemplo, en la competencia por becas de investigación (Gomes, 2005; Santos, 2005; Oliveira & Brandão, 2005b).

Los defensores de esta tesis argumentan que es preciso primero mejorar la calidad de la educación básica con políticas sociales universales, prefiriendo transferir para la educación básica la responsabilidad por los cambios. Esto significaría que otras generaciones más de negros no tendrían igualdad de oportunidades para entrar en la universidad. Según el Ipea-Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada son necesarios 30 años para que la población negra alcance la escolaridad promedio de los blancos de hoy día, en caso que ninguna política específica de promoción de la igualdad racial sea implantada (Henriques, 2001).

- **Las cuotas instituirán el racismo en Brasil**

Las políticas de acción afirmativa no van a instituir algo que ya existe. El racismo en Brasil es un fenómeno que ya no es posible negar. Está en evidencia en todas las

estadísticas sociales y en los juzgados donde muchos ya sufrieron condena por sus actitudes racistas⁵.

Los estudios demuestran que la raza no existe biológicamente pero socialmente sí. Los negros son más pobres, tienen peores empleos, ganan menos no por incapacidad física sino porque la sociedad falla en construir mecanismos que entreguen igualdad de oportunidades para todos independientemente de su raza. Son necesarias políticas públicas e iniciativas privadas para desmontar las barreras que impiden el acceso de los negros a la elite.

5. Consideraciones finales

Este artículo ha analizado la reciente introducción de acciones afirmativas para negros en la universidad brasileña a través de un sistema de reserva de cuotas. Se ha ofrecido una visión panorámica sobre el tema racial en Brasil y las polémicas generadas con la introducción de políticas de acción afirmativa para negros. Además se ha mostrado los principales argumentos contrarios al sistema de cuotas recién implementado en el país y tratado de argumentar en favor de las cuotas.

En estas consideraciones finales nos gustaría reafirmar nuestro punto de vista a favor de la implementación de un sistema de cuotas para negros en la universidad brasileñas y de la introducción de cualquier política pública que sirva para mejorar la situación del afrodescendiente en el país y pagar la deuda histórica que la sociedad tiene para con estos pueblos. Hay que facilitar la entrada de los actuales jóvenes afrodescendientes a la universidad. A ello no les sirve una eventual futura mejoría de la enseñanza en los niveles básicos de educación. Esta mejoría, sin duda necesaria, beneficiaría solamente las generaciones futuras. Hay que hacer algo pronto, y la implementación del sistema de cuotas es un mecanismo que tiene resultados inmediatos para las actuales generaciones de afrodescendientes. Sin la implementación de algún mecanismo que facilite esta entrada y considerando que parte importante del citado

⁵ En este punto es importante notar que, en 1951, fue promulgada la Ley Afonso Arinos que es la primera ley brasileña que considera una falta pasible de pena los actos resultantes de prejuicios de raza o color. En 1985, la citada ley recibió nueva redacción con la Ley Caó que extendió la protección penal a la práctica de actos resultantes de prejuicios de sexo o estado civil que hasta este momento no constituían faltas. Ya en 1989 se define como delitos los actos resultantes de prejuicios de raza o color y, en 1997, se extiende la protección a las prácticas originadas de prejuicios religiosos, étnicos o de origen nacional. Así, a partir de la ley de 1997 todos los actos resultantes de prejuicio racial pasan a ser considerados delitos que pueden ser penalizados con privación de libertad.

grupo egresa de escuelas públicas de poca calidad educacional, los afrodescendientes seguirán siendo minoritarios en el sistema de educación superior de Brasil.

Finalmente, es importante resaltar que las cuotas existen para enfrentar situaciones en las cuales no existe igualdad de oportunidades, situación innegable en la cual viven los negros en el país. Ellas constituyen un camino importante para la construcción de la equidad. Es una de las muchas formas de políticas de acción afirmativa que visan minimizar exclusiones y una manera de hacer reparaciones públicas. Es por estos motivos que defendemos su implantación en Brasil hasta que se produzca la soñada equidad.

La lucha por las cuotas es también una lucha que supone considerar el acceso a la universidad pública como una cuestión de derecho. Con su implementación ocurrirá en el país un cambio radical en la estructura social generadora de exclusión y se terminará con la postergación indefinida de un derecho que se ha negado sistemáticamente desde siglos a los más pobres y a los más negros.

6. BIBLIOGRAFIA

BRANDÃO, C. F. (2005a). As cotas na universidade pública. Será esse o caminho? Campinas, SP: autores Associados.

BRANDÃO, A. A. (2005b). Avaliação da política de ação afirmativa para permanência de alunos negros na Universidade Federal Fluminense. En: Santos, S. A. (2005). Ações afirmativas e combate ao racismo nas Américas. Brasília, MEC.

CARVALHO J. J. E; SEGATO, R. L. (2002). *Uma proposta de cotas para estudantes negros na Universidade de Brasília*. Versão revisada y ampliada del texto preparado para la sesión del CEPE de 8 de março de 2002, Brasília.

Dwyer, Jeffrey W. y Peggy Lovel Webster (1987), Income differentials and racial discrimination in Brazil, (mimeo).

FERNANDES, Luiz (2002). Reforma do estado e as políticas para a educação superior no Brasil nos anos 90. Revista Educ. Soc., Campinas, vol. 23, n. 80, p. 234-252. Disponible en <http://www.cedes.unicamp.br>.

GOMES, N. L. (2005). A universidade pública como directo dos (as) jovens negros (as): a experiência do projeto Ações Afirmativas na Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). En: Santos, S. A. (2005). Ações afirmativas e combate ao racismo nas Américas. Brasília, MEC.

GUIMARÃES, A. S. A. (2003). O acesso de negros às universidades públicas. In: GONÇALVES & SILVA, P. B.; SILVÉRIO, V. R. **Educação e ações afirmativas**: entre a injustiça simbólica e a injustiça econômica. Brasília: Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira, pág. 193-216. Disponible en: <http://www.inep.gov.br/download/catalogodinamico/titulosavulsos/2003/acoesafirmativas.pdf>.

HENRIQUES, R. (2001). Desigualdade racial no Brasil: evolução das condições de vida na década de 90. Rio de Janeiro, IPEA.

Oliveira, Lucía Helena; Rosa María Porcaro, Teresa Cristina Nascimento Araujo (1985), O lugar do negro na força de trabalho, Rio de Janeiro, FIBGE.

Porcaro, Rosa Maria y Teresa Cristina N. Araújo (1988), “Mudanças na divisão social do trabalho e (re) produção da desigualdade racial”. São Paulo em Perspectiva, Fundação SEADE,2(2), São Paulo.

SILVÉRIO, V. R. (2003). **Educação e ações afirmativas**: entre a injustiça simbólica y a injustiça econômica. Brasília: Instituto Nacional de Estudos y Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira, p. 115-128. Disponível em: <http://www.inep.gov.br/download/catalogodinamico/titulosavulsos/2003/acoesafirmativas.pdf>.

RAMOS, L.H. (2003). Na margem negra do Rio: pesquisa numa escola do subúrbio carioca. En *Negro y a educação. Identidade Negra. Pesquisas sobre o negro e a educação no Brasil*. Anped e Ação Educativa; p. 117-129.

RANGEL, Marta (1998). “Raza y género en Brasil: las regiones metropolitanas de Rio de Janeiro y São Paulo”. Acta Sociológica no. 23, pág. 105 -135, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México -UNAM, Ciudad de México.

Sant’anna, Wânia y Paixão, Marcelo (1997). Desenvolvimento Humano e População Afrodescendente no Brasil: uma questão de raça. Proposta, no. 73, junio/agosto, Rio de Janeiro, FASE (p.p. 38-41).

SANTOS, S. A . (2003). Ação afirmativa y mérito individual. En *Negro y a educação. Identidade Negra . Pesquisas sobre o negro y a educação no Brasil*. Anped y Ação Educativa, p.17-36.

__. (2005). Projeto Passagem do Meio: uma política de ação afirmativa na Universidade Federal de Goiás (UFGO). En: Santos, S. A. (2005). Ações afirmativas e combate ao racismo nas Américas. Brasília, MEC.

__. (2005). Ações afirmativas e combate ao racismo nas Américas. En: Santos, S. A. (2005). Ações afirmativas e combate ao racismo nas Américas. Brasília, MEC.

Silva, Nelson do Valle (1980), “O preço da cor: diferenciais raciais na distribuição de renda no Brasil”, Pesquisa e Planejamento Econômico, Vol.10.

SILVÉRIO, V. R. (2003). O papel das ações afirmativas em contextos racializados: algumas anotações sobre o debate brasileiro. In: GONÇALVES & SILVA, P. B.; SILVÉRIO, V. R. **Educação e ações afirmativas**: entre a injustiça simbólica e a injustiça econômica. Brasília: Instituto Nacional de Estudos y Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira, 2003. p. 55 -80. Disponible en:

<http://www.inep.gov.br/download/catalogodinamico/titulosavulsos/2003/acoesafirmativas.pdf>.

VERÍSSIMO, Maria Valéria Barbosa (2003). *Educação y desigualdade racial. Políticas de ações afirmativas*. GE n.21 Grupo de estudos afro-brasileiros y Educação - ANPED.

Wood, Charles H. (1991), “Categorias censitárias e classificações subjetivas de raça no Brasil”, en Lovell, Peggy A. (org.), *Desigualdade racial no Brasil contemporâneo*, UFMG/CEDEPLAR, Belo Horizonte.